

Ayuda entre iguales

"... los jóvenes tienen la necesidad y la posibilidad, ajustadas a su edad, de asumir responsabilidades por sí mismos y con otros, con el fin de abordar de forma constructiva los dilemas éticos y los problemas interpersonales que inevitablemente encontrarán en su vida..." (Sharp y Cowie, 1998).

El adolescente es una persona con capacidad de pensamiento abstracto, con competencias para superar el egocentrismo infantil y poder entender la complejidad de un problema, además de los diversos puntos de vista que éste puede recibir. A su vez, tiene suficiente capacidad para entender las propias emociones y, por lo tanto, para la empatía. Puede entender el complejo mundo de las emociones, educarse y entrenarse en él. Tiene, por último, capacidad de razonamiento moral.

Si no desarrollan estas potencialidades, los adolescentes corren el riesgo de no saber transformar los conflictos de forma *noviolenta*, hecho en el que el medio social que los circunda tiene parte de responsabilidad. El grupo-clase, como comunidad de iguales en la que convive el adolescente, ejerce una fuerte influencia sobre las actitudes y comportamientos de los y las jóvenes que lo componen. Por este motivo es importante estructurarlo como un grupo-comunidad en el que se halla apoyo y reconocimiento. De hecho, es una comunidad con un proyecto compartido: aprender de forma que todos y todas, a fin de curso, lleguen a unos conocimientos mínimos.

La propuesta de ayuda entre iguales, mediante "alumnos ayudantes", consiste en dar a algunas chicas y chicos de cada grupo el rol de "alumno ayudante" para fortalecer de un modo dirigido, y por tanto controlado y deseado, las redes informales de ayuda entre adolescentes. Dicho de otro modo, normalmente los adolescentes acuden a los compañeros cuando tienen conflictos o se sienten agredidos, se trata, pues, de aprovechar este hecho y potenciarlo más.

De este modo se forma un colectivo preparado para saber escuchar y acompañar a otros compañeros y compañeras en situaciones muy cotidianas: afrontar de forma *noviolenta* los conflictos, acoger a los recién llegados, detectar situaciones de tristeza o sufrimiento, de necesidad de ayuda en pequeños problemas, etc. No es un rol de amigo/a, sino de una persona que escucha las necesidades de otra e intenta ayudarla para que las resuelva satisfactoriamente. Siempre se actúa desde el respeto, la confidencialidad, el compromiso, la disponibilidad y la solidaridad. Cada alumno ayudante cuenta con el soporte del equipo de AA, bajo la dirección de un profesor o profesora. La intención es prevenir muchas situaciones de crisis y crear un clima favorable para la convivencia.

Se basa en:

- La cooperación entre el alumnado. Trabaja desde la empatía y el reconocimiento del otro.
- La educación en la autonomía, la responsabilidad y la solidaridad a partir de la promoción de experiencias de este tipo en la vida cotidiana del centro.
- La horizontalidad y la autogestión en las relaciones entre iguales como base para la mejora de la convivencia.
- Promover un poder equitativo.
- Aprovechar el valor de las redes informales para la prevención y tratamiento de la violencia entre el alumnado, como forma de actuar sobre muchas situaciones invisibles para los adultos.

Para más información podéis consultar Conflicto en el centro escolar. El modelo de alumno ayudante como estrategia de intervención educativa, de I. Fernández, E. Villaoslada y S. Funes, La Catarata, colección Edupaz, nº 12.